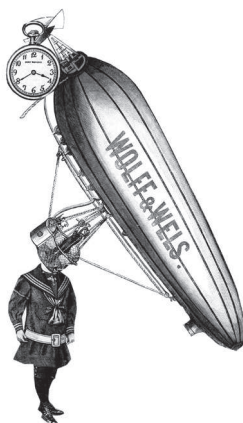


PREMIO MANUEL ALVAR DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS 2019

FELIPE BENÍTEZ REYES

# EL INTRUSO HONORÍFICO

PRONTUARIO ENCICLOPÉDICO PROVISIONAL  
DE ALGUNAS COSAS MATERIALES Y CONCEPTUALES  
DEL MUNDO



*f)L* Fundación José Manuel Lara

Obra galardonada con el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos 2019  
convocado por la Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara

Formaron el jurado, reunido el 4 de marzo de 2019:  
Antonio Cáceres, Jacobo Cortines, Ignacio F. Garmendia, Alberto González Troyano,  
Joaquín Pérez Azaústre, Nativel Preciado y Rafael Valencia

**Fundación | Cajasol**

Primera edición: mayo, 2019

© Felipe Benítez Reyes, 2019  
© Fundación José Manuel Lara, 2019  
Avda. de Jerez, s/n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)

Diseño y maquetación: milhojas. servicios editoriales  
Imagen de cubierta: Collage de F.B.R. (Coloreado: Qurro del Olmo)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 740-2019  
ISBN: 978-84-17453-27-5

Printed in Spain - Impreso en España

*...trazas de mundo son desperdigadas...*

VALBUENA DE MICER

*Todo debe ser enciclopedizado.*

NOVALIS



## PRÓLOGO

### EL MUNDO COMO FALTA DE VOLUNTAD Y COMO EXCESO DE REPRESENTACIÓN

En teoría al menos –lo que no es poco–, todos los libros que escribimos podrían ser inacabables, aunque todos los que nos dedicamos a escribirlos optemos por acabarlos, bien sea por agotamiento, por aburrimiento o por tenacidad, esas tres musas secretas. La sugestión de que lo potencialmente infinito puede finiquitarse tiene mucho de insensatez, pero más insensato sería el pasarse la vida mareando infinitudes.

Este es un libro acabado –al menos por ahora–, lo que no le quita su condición esencial de proyecto inacabable, ya que admitiría, según verá el lector, el examen global del mundo, en el caso optimista de que yo estuviese en condiciones de emprender ese examen y de que el mundo estuviese dispuesto a dejarse examinar.

En 1977, en un estanco de mi pueblo que estiraba su oferta con género de papelería y de librería, compré *La enciclopedia* de Novalis, que no era tal enciclopedia, sino el bosquejo de un plan enciclopédico que no llegó a desarrollar, en parte por su muerte madrugadora y en parte porque para culminarlo hubiese necesitado al menos un par de vidas muy longevas. En ella nos dejó sus apuntes sobre cuestiones fisiológicas, filosóficas, filológicas, cosmológicas y antropológicas, entre otras materias científicas o etéreamente especulativas, sin renunciar a derivaciones de pensamiento un poco desconcertantes: «¿Podría un soldado romano ser padre de Jesús?», «La mantequilla

debilita». Como ustedes saben, Rimbaud –que sólo fue serio en los negocios– avisó de que no se puede ser serio a los diecisiete años, y yo, a esa edad, sin saber que desmentía al revuelto poeta francés, decidí escribir una enciclopedia a la manera de la abocetada por el romántico alemán, al parecerme un proyecto bastante razonable y llevadero para un adolescente.

Como no hace falta decir, llené un cuaderno con fárragos descabellados y con desatinos presuntuosos, hasta que el curso de la vida, que si bien no otorga la sabiduría sí alienta la prudencia, hizo que me olvidase de aquello con esa facilidad con que a las edades tempranas se pasa del entusiasmo a la desidia.

En mi primer curso de filología hispánica tuve que enfrentarme al estudio de las figuras retóricas. El profesor, el poeta José Luis Tejada, nos dio unas hojas ciclostiladas en que se detallaban las principales, que no eran pocas, de modo y manera que mi mente entró en contacto por primera vez con conceptos como la anadiplosis, la aposiopesis o el quiasmo, sin cuyo conocimiento había logrado yo sobrevivir hasta entonces. En el bachillerato habíamos estudiado las más básicas del repertorio: la metáfora, la hipérbole, el hipérbaton y poco más, que rastreábamos en los análisis de algunos poemas. Pero allí se me abrió la puerta a un ámbito casi esotérico. Por entonces, yo escribía ya poemas, y me atrevo a suponer que alguna que otra figura retórica se me había deslizado azarosamente en ellos, pero la verdad es que jamás logré entenderme con los matices sutiles que se contenían en la definición de aquellas argucias, ya lo fuesen de dicción, de pensamiento o de la categoría que los preceptistas dispusieran aplicarles, pues en profusión las había, y muy ramificadas. Confieso que me costaba trabajo distinguir una metáfora de un símil, que es lo más bajo en lo que puede caer no ya un filólogo principiante, sino incluso un aprendiz de poeta surrealista. Como método de estudio, y a la vez como intento de comprensión simplificada mediante

la simplificación acomplejada –seguro que hay un nombre de raíz griega o como poco latina para eso–, me puse a la tarea de escribir en un cuaderno un tratado de figuras retóricas con definiciones que me resultaran comprensibles, al margen de las canónicas, pero procurando respetarlas en su esencia, sobre todo para no suspender el examen, pero también por respeto a la memoria de precursores como Flavio Magno Aurelio Casiodoro o Benito Arias Montano, entre otros antecedentes ilustres en el particular. Imagino que el respeto me duró hasta que tuve que afrontar la definición privada de alguna figura especialmente abstrusa, porque el caso es que llegó un momento en que me degradé a la definición jocosa de tan altos conceptos, y ahí está el germen de estas páginas, que en un principio concebí como un *Prontuario de figuras retóricas para uso escolar y extraterrestre* y que luego quise ampliar con un *Catálogo de escritores de todos los tiempos y países*, aunque de este último empeño me aburrí pronto.

Algo después, leí la *Nueva enciclopedia*, de Alberto Savinio, el hermano del pintor Giorgio de Chirico, y allí encontré el diapasón para un proyecto más caleidoscópico y antojadizo, que no es otro que esta especie de sopa de piedra, con ingredientes propios o tomados en préstamo, tras acogerme a un lema melancólico: «Si no puedes ser el octavo sabio de Grecia, al menos dedícate a divagar».

Y en eso estamos.





## POSTPRÓLOGO DIALOGADO

–¿Por qué otorga usted a este monumental prontuario enciclopédico la condición de «provisional»?

–Pues porque todo lo es: usted, yo, el universo, los prontuarios nacidos del ocio o del oficio, las excursiones metafísicas por la conciencia, el fulgor de los astros, la moral y la moda...

–¿Todo?

–Que yo sepa...

–Es decir, que el empleo del adjetivo «provisional» viene a ser un pleonasma.

–Me temo que sí.

–De modo que este prontuario arranca con un delito de pleonasma.

–En efecto.

–Pues sí que empezamos bien.